

ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

## LA IMPORTANCIA DE LA LIMPIEZA

ALEJANDRA ODOR CHÁVEZ

# ELABORACIÓN DE UN DIAGNÓSTICO

Para generar una propuesta integral de restauración o conservación del acervo de un archivo, biblioteca o cualquier recinto similar, es indispensable realizar dos diagnósticos, tanto del acervo en sí como del inmueble que lo alberga.

Ello permitirá abordar y comprender las colecciones desde distintos puntos de vista, y facilitará la identificación de las necesidades del inmueble y del acervo, y, así, fundamentar la propuesta para su conservación.

Se recomienda empezar siempre con la observación del edificio, de lo general a lo particular, de afuera hacia adentro, deteniéndose en las zonas destinadas a albergar el acervo que hay que diagnosticar; sus fallas se verán reflejadas generalmente en los documentos: presencia de humedades que generan ataque de microorganismos, falta de mantenimiento que facilite la entrada de polvo, etcétera.

Una herramienta muy útil para levantar el diagnóstico de un inmueble, es desarrollar una ficha técnica, apoyada por un buen registro fotográfico que contenga los puntos principales en los que hay que enfocarse. La ficha puede estar dividida en dos apartados, uno para el inmueble y otro para el acervo, con sus respectivas particularidades:

## EL INMUEBLE

### Tipo de inmueble y generalidades

En la ficha se anotará la ubicación del edificio (zona urbana, rural, costera, etc.) y el clima de la región (templado, tropical, húmedo, etc.). También, sus características arquitectónicas, tales como una breve descripción del edificio, época, medidas generales (inclusive un

pequeño plano o croquis) y materiales de construcción en muros, techos y pisos.

En el apartado correspondiente, se indicará el estado general del edificio (grietas, goteras, cuarteaduras, etc.), de la azotea (humedad, presencia/falta de impermeabilizante, etc.), así como de ventanas y puertas (cantidad, material, medidas, ubicación y estado en que se encuentran).

A continuación, se anotará si tiene sistemas de calefacción, aire acondicionado, de qué tipo son; ubicación, antigüedad y funcionamiento (si se usan temporal o permanentemente). Se debe hacer énfasis en las condiciones ambientales de las áreas que resguardan el acervo, pues son las que lo afectarán directamente. Es necesario saber si se tiene algún sistema de medición de humedad y temperatura, es decir: con qué equipo se realizan, cada cuándo y si indican variaciones notables de las condiciones a lo largo del día.

Deberá incluirse un apartado sobre las instalaciones eléctrica e hidráulica. Se debe verificar que no existan goteras o filtraciones, y ubicar las tuberías, desagües o drenajes que pasen cerca del acervo. También debe revisarse el estado en que se encuentra la instalación eléctrica y el tipo de iluminación con que se cuenta en las áreas de resguardo (natural, incandescente, fluorescente, etc.), el número y ubicación de ventanas y si cuentan con protección como cortinas o filtros, así como el número de focos y su ubicación. Es de especial interés que las instalaciones eléctrica e hidráulica se encuentren en buenas condiciones, para evitar riesgos de incendio o inundación que dañarían el acervo de manera permanente e irreparable.

Así mismo, es necesario un apartado sobre la seguridad del inmueble, en el que se indique si tiene rejas, cerraduras, sistemas de vigilancia o alarma, para la protección del acervo.

Otro punto de gran importancia es la localización de protección contra incendios y señalización de evacuación en caso de desastre. Es fundamental saber si se tienen sistemas de detección de incendios y de qué tipo son, así como su tipo son, su ubicación y cuándo fue la última recarga que se les aplicó.

Otro apartado será el destinado a la información sobre control de plagas. Es necesario investigar si se realizan fumigaciones periódicas en el lugar, y con qué frecuencia y materiales se llevan a cabo.

También debe preguntarse la frecuencia con que se realiza el mantenimiento del local, cómo se lleva a cabo la limpieza de pisos, ventanas y anaqueles; quién lo realiza y con qué productos lo hace.

## EL ACERVO

### Tipo de acervo y generalidades

Se mencionará de manera breve la época, lugar de origen, cantidad de documentos, libros o cajas, y tipo de organización o clasificación; así como sus principales materiales constitutivos (tipos de papel, tipos de encuadernación, tipos de tintas, etc.). Puede incluirse un apartado donde se indique de forma general qué tan limpio y ordenado se encuentra el espacio, cuántas personas laboran y las condiciones de consulta, acceso y manipulación del material.

La observación se iniciará registrando el tipo de estantería en que se encuentra colocado el acervo, indicando si es móvil, fija, de qué material y en qué estado se encuentra, así como su distribución.

También se indicará el tipo de contenedores de los libros o documentos. Si se trata de cajas, folders, carpetas, etcétera, siempre se precisará de qué material son y en qué estado se encuentran. Será importante mencionar cualquier observación sobre el almacenamiento del acervo, tal como la presencia de material suelto, posición horizontal o vertical, amontonamiento, exceso de peso en anaqueles, etcétera.

### Estado de conservación

En este apartado, se registrarán los principales deterioros observados en el acervo. En caso de tener colecciones o fondos muy grandes, debe hacerse una selección al azar de documentos o libros de distintas zonas del inmueble, siempre registrando su ubicación.

Se señalarán deterioros como la presencia de polvo, abrasión por uso y desgaste, manchas, roturas, faltantes de material, amarillamiento (oxidación), fragilidad/rigidez (acidez);

deterioro por tintas, daño por microorganismos o insectos, deterioro estructural en encuadernaciones, entre otros (dependiendo observaciones u otros deterioros que no estuvieran especificados en la ficha.

## ELABORACIÓN DEL DIAGNÓSTICO

Con la información registrada en la ficha técnica durante la inspección del inmueble y el acervo, será posible generar el diagnóstico de ambos. La sección dedicada al edificio deberá ser breve pero concisa y siempre relacionada con lo observado en las colecciones que alberga. Por ejemplo: relacionando la presencia de filtraciones por falta de impermeabilizante con la alta humedad al interior del inmueble y, por tanto, con deterioros en el acervo como la pérdida del plano de los soportes, ataque de microorganismos, etcétera.

El diagnóstico del acervo implica una reflexión honda, que suele confundirse con “un recuento de los deterioros” que presenta. Aunque eso es necesario para la elaboración del diagnóstico, únicamente informa del estado material en que se El diagnóstico del acervo implicará, entonces, el reconocimiento de sus valores (histórico, estético, funcional y tecnológico), la señalización de los deterioros detectados, y cómo afectan y hasta en qué grado lo hacen.

Así, registrar la información obtenida en una ficha técnica implica evidentemente un conocimiento detallado del inmueble y del acervo: sus componentes, valores y principales deterioros. Y con ello, elaborar un diagnóstico sencillo, preciso y efectivo. La manera de generarlo es utilizar la información antes mencionada para contestar, y relacionar entre sí, las siguientes preguntas:

Sobre el estado de conservación

- ¿Cuáles son los daños que presenta? (jerarquización)
- ¿Cuáles fueron las causas de dichos daños? (intrínsecas, extrínsecas, relación con el inmueble)

### Sobre el valor histórico

- ¿Qué tipo de acervo es?
- ¿De qué época?
- ¿Cuál es el origen?
- ¿Dónde ha estado desde entonces?

### Sobre el valor estético

- ¿Cuál es su significad? (iconografía?
- ¿De qué estilo es?

### Sobre el valor funcional

- ¿Cuál fue su función original?
- ¿Cuál es su función actual?
- ¿Dónde se encuentra?

### Sobre el valor tecnológico

- ¿De qué está hecho?
- ¿Cómo fue hecho?

Todo diagnóstico debe incluir un apartado de Conclusiones, en el que se redondee la información y termine de relacionarse entre sí. Es recomendable empezar por los apartados que implican mayor riesgo para el acervo, y que deben atenderse primero.

Del mismo modo deberá contener un apartado de Recomendaciones, en el que se hagan propuestas a corto o largo plazo (dependiendo del caso), para resolver los problemas generales que se detectaron. Ese apartado *no* es una propuesta de restauración, simplemente puede

incluir sugerencias para resolver problemas puntuales en el inmueble y sobre el almacenamiento o manipulación del acervo. Por ejemplo: separar aquellos documentos o libros que tengan ataque de microorganismos del resto de la colección; arreglar de forma inmediata algún desperfecto en la instalación eléctrica; recargar los extintores, etcétera.

Por último pero no menos importante, el registro fotográfico de cada uno de los aparatos configurará un diagnóstico mucho más comprensible y ágil.

## GALERÍA DE FOTOS



Ejemplo de peligro por instalación eléctrica



Ejemplo de extintor bloqueado



Ejemplos de deterioros encontrados en distintos acervos